

juzgar por su actual estado de prosperidad se esperan tan buenos resultados; y al Excmo. Sr. Marqués de Urquijo, por el valioso concurso que ha prestado y presta á esta parte de la riqueza bascongada.

Se acordó pasar telegrama a los señores presidentes de las comisiones de agricultura de las provincias hermanas bascongadas y Navarra, saludándolas é insistiendo en los deseos de la Junta de que la unión sea un hecho, para las mejoras agrícolas que se proyectan.

Se acordó terminar las obras que faltan en la Granja de Abadiano é importar reproductores de diferentes razas y viendo ya sus buenos resultados, activar los trabajos de instalación de los caseríos en los otros distritos.

También se acordó establecer desde este año, premios de conservación para la raza vacuna del país y mejorar las paradas de ganadería en toda la provincia, poniéndose de acuerdo para ello con las provincias hermanas Álaba y Guipúzcoa.

Se aprobaron otros asuntos de trámite y se levantó la sesión.

A las dos de la tarde se reunieron los expedicionarios en fraternal banquete.

¿MUDA O SUPLANTACION?



Nunca se me olvidará la sorpresa que le produjo á un catedrático de Universidad por oposición, muy estudioso, nacido en una ciudad universitaria, cuando le dije que la mariposa es una oruga transformada. Parecía como si nunca lo hubiese visto ni oído hablar de ello. No será muy difícil que el número de los chicos que saben bascuence y conocen esta transformación no se pueda contar con los dedos. Méno serán los que reconozcan esta transformación como última muda de aquel insecto, siendo las primeras mudas de su vida obligadas por no crecer la piel á medida que crece el cuerpo y tener que desecharla y quedarse casi en carne viva hasta que se le endurezca la nueva; la anteúltima muda la prepara la oruga formando el capullo que la ha de

resguardar durante el sueño de crisálida en que quedaría, si no fuese por el capullo, completamente indefensa principalmente por su desorganización cerebral; después de la última muda se dedica á volar, á las flores y al amor.

Esta transformación de oruga en crisálida y de crisálida en mariposa, aunque superficialmente, la conocen muchos literatos y ha servido para metáforas y para casi argumentos. Lo que no hay tantas ocasiones de observar es que, habiendo guardado, alimentado y cuidado á una oruga con la esperanza de verla convertida algún día en una preciosa mariposa, se encuentre uno con que de la crisálida sale un insecto flacucho, negro, estrecho, de alas y cintura de avispa, cuernos temblones y mandíbulas gruesas. Los naturalistas han llamado á este insecto icneumón, recordando la fábula del mamífero de Egipto designado desde antiguo con este nombre. La hembra deposita sus huevos debajo de la piel de la oruga valiéndose para ello del taladro que posee; la larva que sale del huevo parece un simple gusanillo y vive dentro de la oruga alimentándose de la gordura; ya tiene buen cuidado de no entrometerse con ningún órgano esencial para la vida nutritiva, digamos económica, de su patrona; si lo hace por generosidad, por conveniencia propia, por la debilidad de sus infantiles armas mandibulares ó por la pereza de sus movimientos no lo he podido averiguar. Si el insectillo no ha sido muy hambrón ó su patrona tenía la despensa bien provista, aún le quedan á ésta fuerzas suficientes para hacer su capullo y retirarse tranquilamente á la vida privada é inofensiva de crisálida, con la esperanza de verse el día de mañana hecha toda una mariposa. ¡Vana ilusión! El icneumoncillo, quizás más limitado de inteligencia que dotado de mala intención, puede que creyese que allí había comida para los dos, y así parecía en verdad; pero lo cierto es que él devoró sin enterarse de su sabor y destino las provisiones necesarias y adecuadas á la regeneración y desarrollo del sistema nervioso y de las facultades creativas mariposales, y todo el trabajo que la oruga se tomó para mudarse en mariposa, sólo sirvió para dar al mundo un nuevo icneumón tan feucho, fúnebre y avispado como sus padres.

No por eso es segura la victoria de los icneumones, pues hay entre ellos quienes se dedican á devorar á otros congéneres con el mismo entusiasmo que emplearían en vivir en la despensa del cuerpo de la oruga aprovechándose del trabajo, actividad y organización de ésta.

Cuando llegan á la mayor edad, se acaba la despensa y entran las ganas de ver mundo, los icneumones revolotean entre hinojo, apio, chirivía, comino y otras plantas de olor fuerte y flores aparasoladas, se despepitan por lo almibarado y son muy vivarachos; algunos cuando se les agarra exhalan olor á rosa, pero otros hieden; sus picaduras no producen dolor sino por pocos instantes. Dicese que no tienen veneno ó es escaso, pero es de observar que hay en esta familia quienes se dedican á dejar con su picadura paralizado, aunque vivo, al insecto que servirá de alimento duradero y fresco á la prole.

Y á todo esto ¿qué hacen las orugas para defenderse de los icneumones? Que yo sepa nada; puede que les den las gracias por la generosidad de haberlas acompañado hasta el capullo; puede ser también que se echen unas á otras la culpa de todos los males del mundo y se insulten recíprocamente con apodos y colores tomados de los icneumones. Como que los hay de todos colores y dibujos.

Y ahora para concluir; cuando se quiera hacer creer que no se trata más que de una muda de piel, penosa pero necesaria para el vuelo en el florecimiento, ¿quién convencerá á la pobre oruga, que ya siente de tiempo atrás el cosquilleo del icneumon, de que todo aquello de la vida de mariposa ha sido para ella otra cosa que sueño? ¿quién la convencerá de que ese sueño se va á realizar cuando vé á su lado ejemplos de una muda de carne, seguida sí de la muda de piel, pero originando insectos rechupados y que continuamente tienen en la boca el hinojo, el apio y el comino?

TELESFORO DE ARANZADI

